

Un “relataire català”, de Yecla, nos llama valencianos renegados

El joven yeclano Llorenç García, en el 2015, oteaba el horizonte para ver cómo mitigaba el hambre y se introducía en una incubadora social poderosa; o, el menos, esto se deduce de lo publicado en Barcelona. La entrevistadora es Raquel Andrés Durà, corresponsal de La Vanguardia en el Reino de Valencia. Comprometida hasta el occipucio en el ambiente del montaraz expansionismo catalán, y defensora a ultranza de la catalanización, no duda en usar la lengua imperial a cambio de unas monedas. Todos tenemos un precio, hasta las virgenes de las lenguas. Igual comportamiento tenía Juan de la Cruz Fuster (alias Joan Fuster), pues sus artículos en La Vanguardia de Barcelona -burlándose de lesbianas o del incipiente ecologismo-, los redactaba y publicaba en prístino castellano. La aguda Raquel, que jamás ha escrito en valenciano (sólo en español y catalán), pregunta:



RAQUEL —¿Qué diría a los que vienen de fuera y se cierran en banda a aprender o hablar el valenciano?

YECLANO —A los recién llegados, y **valencianos renegados**, los invitaría a asomarse a este legado milenario... (La Vanguardia de Barcelona, 07/ 12/ 2015)

La periodista, de 25 años, se extasía ante un murciano de 18 años que ya es Licenciado en Filología Catalana:

«Llorenç Garcia, originario de Yecla (Murcia), sobrevive dando clases pero una de sus pasiones es escribir. L'Associació de Relataires en Català le ha nombrado finalista en diversos concursos. También escribe columnas de opinión en *La Veu del País Valencià*.

De Yecla y licenciado en Filología Catalana. ¿Por qué decidió estudiar catalán?

Acabo de cumplir por estas tierras 18 años. La primera obligación que sentí con la tierra que me iba a acoger era la de aprender su idioma autóctono. Debido a la proximidad geográfica más o menos ya lo entendía. Al mismo tiempo, la presencia del malogrado Canal 9 en mi lugar de origen allanó mucho el camino. El interés por el catalán se acabó convirtiendo en pasión»

Aquel muchacho de la tierra del pijo, que hace 3 años sobrevivía con bocatas de salami, hoy se ha convertido en joya del catalanismo industrial en Alicante, y es profesor de falso valenciano. A todo bombo editorial y multicolor, el “relataire català” Llorenç Garcia ocupa dos páginas del putero Información de Alicante (14 / 11/ 2017), el periódico de las tres invariables: implantar la catalanización, fomentar autoodio a lo valenciano y ofertar carne humana a precios de rebaja. El reportaje, por su extensión y extremada alabanza al plumilla, pensaríamos que se dedica al último Nobel de Literatura.

El yeclano es fontana de sabiduría geopolítica e idiomática: “Llorenç Garcia @llorencet **El Carxe: el país de llengua catalana** de Múrcia.17 Jul 2017”. También denuncia represión lingüística en el trabajo. ¿Alude a que en Yecla no le dejan hablar catalán?: “Llorenç Garcia @llorencet **Repressió lingüística en el treball. Quan parlar català està prohibit. 24 Sep 2016**”. Así se construye la Gran Cataluña, incorporando “países” como el Carxe.

El yeclano invita a los “valencianos renegados” a conocer el “legado milenar” que abre horizontes. En el Información ofrece paradigmas de cómo escribir en valenciano; veamos tres perlas entre cientos:

resseguí El de Yecla ignora que no existe en valenciano. El verbo aparece en catalán decadente del 1800, en la prosa de Ruyra i Oms, Narcís Oller, etc.

empipador Derivado del castellano *empiparse*, no existe en valenciano. En catalán aparece a mediados del 1800.

amb La prep. 'amb' no existe en valenciano; jamás aparece en ningún escritor nacido en el Reino antes de la prostitución floralista del finales del siglo XIX.

Además de modernos barbarismos catalanes, Lorencín de Yecla destroza la morfología valenciana moderna:

desimbolt En valenciano tenemos 'desembolt' desde tiempos medievales: “home desembolt... (dona) un poch desembolta” (Martorell: Tirant,c.1460)

intueix el crepuscle En valenciano: *intuix el crepuscul*. La voz es un cultismo, del latín *crepuscŭlum*: “crepuscul” (Escrig: Dicc. 1887)

Respecto a la sintaxis, es sabido que en valenciano, castellano y catalán apenas existen distintas estructuras, salvo las que artificialmente se han creado en Barcelona desde el 1860, para singularizarse del español. Así, leemos en el reportaje:

catalán de Lorencín de Yecla: “**serà a** la Universitat”

valenciano de los renegados: “**estará en** la Universitat”

Necesitaríamos un grueso volumen para rectificar disparates que Lorencín de Yecla pretende que asimilemos los “**valencianos renegados**”. Ahora, analizando su comportamiento, me explico la antigua fiesta de Los Judas de Yecla. El estado de indefensión a que hemos llegado no tiene parangón. Cualquier pelagatos nos llama renegados por no catalanizarnos. ¡Qué lejos está el tiempo en que nos respetaban en toda España! Así, Lorenzo Ramírez de Prado (Zafra, 1583), escritor amigo de Rubens, Lope de Vega y Cervantes (quien le dedicó elogios en Viaje del Parnaso) fue diplomático del Imperio, embajador en París, etc. Apasionado de los idiomas, aparte de ensayos en latín como *Hypomnemata* (Amberes,1612); en el *Pentacontarcos* usaba argumentos filológicos para analizar problemas bíblicos. Lo interesante es que dejó una biblioteca de ocho mil volúmenes inventariados. El catálogo, impreso en 1661, contenía libros en las principales lenguas europeas: «Española, Portuguesa, Catalana, **Valenciana**, Italiana, Francesa, Flamenca, Alemana, Inglesa»

